

consume; sus aguas refrigeran, pero ahogan.

En verdad, *todavía no son*, y caridad sería, ya que no comprenderles, olvidarlos.

Pasad junto a ellos sin deteneros... Un día... ¿cuándo?... un día que sólo Dios conoce, os sorprenderá y os arrojará la suave y apacible luz de

Los hombres se han pasado la vida, en la sucesión del tiempo, dándole vueltas a la noria de sus ideas, de sus sistemas, de sus teorías. Cuando se tiene alguna experiencia, deja uno de sorprenderse por estos cambios, por estos *ricorsi*; y lo más que hace es buscarles alguna explicación.

El espantoso choque de que fueron víctima inmediata los pueblos de Europa, y cuya responsabilidad andan todavía lanzándose a la cabeza unos a otros sus gobiernos, nos ha traído a este período deplorable en que parece revivir con pujanza la viejísima teoría de la fuerza. Desde que Mussolini se suplantó al reyezuelo de Italia, los Mussolini de menor cuantía nacen como hongos acá y allá. Y desde que se vió caer, en los años sangrientos, a los hombres, como espigas que abate viento tempestuoso, se ha vuelto a mirar la vida humana como cosa baladí.

En torno de la práctica, se levanta siempre la doctrina. No se oye todavía abogar abiertamente por el homicidio político; no tenemos aún Maquiavelos de última hora; pero ya pululan defensores de la pena capital. Sea lícito a un escritor del tiempo viejo oponer siquiera sus argumentos a estos penalistas de fuerte brazo y duro corazón.

Deseo ahorrar a mis lectores rodeos innecesarios. La controversia sobre la pena de muerte se ha ensarzado por muy diversos vericuetos, y se han traído a colación desde las tablas de la ley del casi mitológico Moisés, hasta el nonato código penal que duerme el sueño de los justos en los cartapacios de nuestra Cámara. No hay que malbaratar el tiempo. Hay que ir al corazón del asunto. El hombre apetece la sangre. Debajo del barniz que cubre al civilizado palpita el espíritu homicida del piel roja cazador y poco menos que antropófago. Yo, juez, al ir a sentenciar a un reo bañado en sangre, me diría por lo bajo: «mírate por dentro».

Conviene decirlo y repetirlo hasta la saciedad. Si algo debe haber inviolable para la sociedad es la vida humana. Vivimos juntos para disminuir en lo posible los riesgos tremendos de la existencia. El mayor peligro es despertar la fiera que duerme en

un lucero que oscila levemente bajo un palio de seda con el fondo de perlas y las orlas de nácar. Lo contemplaréis horas y horas, y a cada instante será su luz más dulce, más tranquila, más suave, y su mirada os embalsamará el corazón. ¿Es Venus? ¿Es Sirio? No; es aquel torbellino, aquella tempestad, aquella inundación

Mi voto

(De *El Figaro*, Habana).

nuestro corazón. Creer que es una garantía eliminar violentamente al que amenaza nuestra pusilanimidad, cometiendo un crimen de sangre, resulta de una sencillez inconcebible. Y de una imprevisión espantosa. La ejemplaridad de la última pena es tremenda; pone de manifiesto lo fácil que es matar. Estoy encima, peso doscientas libras, eres una hormiga que me pica, y te aplasto. Es de una lógica al alcance de todos los espíritus. Para amansar al ser bravío que el apetito o la pasión lanzan contra su prójimo, me precipito en masa sobre él, y lo agarroto. Para que escarmienten los bravíos, me digo después, y se lo voy repitiendo a mis coadjutores.

En efecto, como el hombre es olvidadizo por naturaleza, cuando pasa un poco de tiempo, el terror se disipa, y el impulso funesto resurge poderoso. Porque, no hay que disimularlo, se ajusticia para amedrentar. Y aunque los anales de la humanidad están chorreando sangre desde los cadalsos, sin que se hayan amedrentado en lo más mínimo los posibles asesinos, seguimos aferrados a la idea de que el código penal debe tener por cristus una silla eléctrica.

No parecemos afectarnos por la idea terrible de que toda la máquina social, desde el aguacil hasta el sumo imperante, se alce contra un solo hombre aherrojado, y lo aplaste. Este ejercicio de la fuerza bruta es santo, aunque parezca monstruoso. Mira en él la justicia social que se yergue formidable, y te defiende... Mejor sería que se empleara en procurar la verdadera defensa, que consistiría en ir eliminando las causas constantes de ignorancia, de vicio, de miseria; en ir limpiando al hombre de la costra empedernida que acumula en su alma la mala organización de la sociedad.

¿Y mientras tanto? Mientras tanto, suframos lo que no hemos sabido remediar. Bajo el látigo de la necesidad, busquemos el remedio. Tratemos de impedir eficazmente el crimen; tratemos de ponernos a cubierto del cri-

que halló al cabo el reposo, y os viene a descifrar el misterio de su carrera, y a confiaros su secreto en palabras que son de miel, y con pensamientos que son de luz...

Esperad hasta entónces... Entre tanto, haced la caridad de olvidarlos.

A. MASFERRER

San Salvador, Otbre. de 1925.

minal. Reduzcámoslo a la imposibilidad de hacer daño. Mejoremos, perfeccionemos las prisiones; no para que sean salones de sport, pero sin que sigan siendo mazmorras de tortura. Hagamos de ellas lugares en que se custodie al reo, y cuando sea posible, en los casos en que sea hacedero, se le eduque o se le reeduce.

Lo más sencillo es matar, pero el mejoramiento del hombre no es sencillo. Amansar, domesticar, suavizar al ser abrupto que nos entregan los bajos fondos que se extienden en torno nuestro, a nuestra vista, junto a nosotros, resulta obra bien digna y bien necesaria y provechosa de esta semicivilización en que vivimos los más cultos.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Vedado, 1925.

Esta Revista no puede mantener correspondencia con sus numerosos colaboradores espontáneos, ni publicar ningún trabajo conforme a la impaciencia del remitente, sino a la medida del orden que le imponen sus límites cuantitativos y sus necesidades cualitativas.

Nosotros

Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales.

Fundada el 1.º de Agosto de 1907

Directores:

ALFREDO A. BIANCHI.—ROBERTO F. GIUSTI

Secretario: EMILIO SUÁREZ CALIMANO

Dirección y Administración: LIBERTAD N.º 543.

Suscripción anual: \$ 15.00 m/n.

Exterior. » 7.00 dólares.

BUENOS AIRES. REPÚBLICA ARGENTINA

Revista Ariel

Letras, Artes, Ciencias, Misceláneas

Aparecerá el 15 y 30 de cada mes, en cuadernos de 28 páginas.

Director:

FROYLÁN TURCIOS

Dirección y Administración:

Esquina casa Streber.

Tegucigalpa, Honduras. Centro América.